

Zubieta, Elena ; Delfino, Gisela ; Fernández, Omar

Confianza institucional y el rol mediador de creencias y valores

Institutional trust and the mediator role of beliefs and values

Revista de Psicología Vol. 3 N° 6, 2007

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Zubieta, E., Delfino, G., Fernández, O (2007). Confianza Institucional y el rol mediador de creencias y valores [en línea]. *Revista de Psicología*, 3(6).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/confianza-institucional-rol-creencias-valores.pdf>
[Fecha de consulta:....]

Confianza Institucional y el rol mediador de creencias y valores

Institutional trust and the Mediator Role of beliefs and values

Elena Zubieta
UBA, CONICET
Gisela Delfino
UBA, CONICET
Omar Fernández
UBA

Resumen

La realidad psicosocial de un fenómeno se define sobre la base de la significación que las personas atribuyen en tanto representación social de los hechos. Con el objetivo de indagar en los niveles de confianza institucional, la percepción de los problemas sociales y el rol mediador de las creencias y los valores, se desarrolló un estudio correlacional en base a una muestra no probabilística intencional compuesta por 254 estudiantes universitarios de la Ciudad de Buenos Aires. Los datos muestran una alta desconfianza institucional siendo los partidos políticos y el poder legislativo las instituciones que más desconfianza suscitan. El trabajo y la inseguridad aparecen como los problemas sociales más preocupantes. El posicionamiento ideológico, la religión y la práctica religiosa señalan diferencias en los niveles de confianza respecto a algunas instituciones, como a su vez en los problemas sociales percibidos como más importantes.

Abstract

The psycho-social reality of a phenomenon is defined on the basis of the meaning people assign to it insofar as it is the social representation of facts. A correlational study was developed based upon a non-probabilistic intentional sample composed of 254 university students from the City of Buenos Aires, Argentina, aiming to investigate the levels of institutional confidence, perception of social problems and the mediator role of beliefs and values. Data show a high incidence of institutional mistrust in which political parties and the legislative power are the

institutions that cause more distrust. Work and safety emerge as the most disturbing social problems. The ideological standpoint, the religion and the religious practice reveal the differences in trust levels with respect to some institutions, as well as, in those social problems regarded as the most important ones.

Palabras Clave: Instituciones, Confianza, Problema Social, Percepción Social, Valores Sociales, Creencias.

Key Words: Institutions, Confidence, Social Problem, Social Perception, Social Values, Believes.

Introducción

Diversos estudios revelan que, a diferencia de lo que sucedía a mediados del siglo pasado, un porcentaje importante de la población mundial parece manifestar cierto distanciamiento y recelo hacia los líderes e instituciones políticas (Kelleher, 2005; Gay, 2002). Para Aberbach y Walker (1970), cuando los ciudadanos se vislumbran desconfiados y perciben al gobierno como sirviendo a los intereses sólo de unos pocos y no a los de la mayoría, se está en presencia de una fuerte barrera para la realización de los ideales democráticos.

Reflejo de la importancia que la problemática ha cobrado es el incremento en los últimos tiempos de investigaciones que buscan conocer cual es el nivel de confianza con el que cuenta el sistema político (Inglehart, Basáñez, Díez-Medrano, Halman & Luijkx, 2004). Como bien explicita Carballo (2005), a largo plazo, la adquisición de la democracia por una sociedad no sólo se realiza a través de cambios institucionales o políticas inteligentes de sus gobernantes sino que su supervivencia depende de lo que los miembros de la sociedad piensan, sienten y perciben.

Los datos de Argentina del año 2005 de la encuesta mundial de valores (World Values Survey) muestran que más allá del progreso económico, las instituciones vinculadas al sistema político no lograron solucionar algunos problemas de base afectando negativamente la confianza de los argentinos en sus instituciones. Aún cuando es alto el grado de adhesión de los argentinos a la democracia como sistema político, existe en la práctica una importante disconformidad respecto de su funcionamiento. La crisis de confianza en las instituciones tiene efectos en la sociedad aumentando la brecha entre ciudadanos y políticos generando una crisis de representatividad (Carballo, 2005).

Si bien, como se ha señalado, esta tendencia no se observa solamente en la Argentina, las causas que la generan no son iguales en todos los países o regiones. En Latinoamérica la corrupción aparece como la principal causa de esta crisis mientras que en Europa y en EEUU la burocracia del gobierno parece ser la mayor causa (Carballo, 2005). En lo que hace a la cultura política latinoamericana, la corrupción política, financiera y económica, aparece en la región como una endemia con mal pronóstico de erradicación (Rodríguez Kauth, 2001).

Las cifras de Gallup Internacional (Carballo, 2005) indicaban en el año 1999 a la corrupción y al mal desempeño del gobierno como las principales causas de la caída en la confianza en las instituciones. La insatisfacción respecto del manejo del gobierno de los temas del país encontraba su principal razón en la percepción de la sociedad de que aquél era administrado por unos pocos intereses que buscaban beneficiarse a ellos mismos (83%) y no según el interés de la gente (9%). Otros temas preocupantes eran: la desatención al problema de la pobreza y la sensación de que la mayoría de los funcionarios estaban involucrados en casos de sobornos y corrupción (cifra que aumentó un 10% respecto de los niveles de 1995).

Respecto a la confianza en las instituciones, Argentina, en comparación con el resto de los países del mundo, se ubicaba en las posiciones inferiores –excepto en lo que concierne a los movimientos ecologistas, las iglesias y la prensa– y particularmente presentaba mayores niveles de desconfianza en aquellas instituciones relacionadas con el funcionamiento y administración de la política y el Estado (Carballo, 2005).

En el año 2005, aun se registraban síntomas de malestar. Se percibía un aumento en la confianza hacia el Gobierno Nacional, probablemente relacionado con el hecho de que cinco años atrás las prioridades eran tener un líder fuerte e impulsar la recuperación económica (Carballo, 2005).

Según los datos del Barómetro global de corrupción 2006¹, en Latinoamérica los partidos políticos y el parlamento (poder legislativo) se perciben como las instituciones y sectores más afectados por la corrupción. El Índice de Percepción de Corrupción² (IPC) del mismo año, ubica a la Argentina en el puesto 93 –sobre un total de 163 países– con una puntuación de 2,9 en un continuo de 0 (altamente corrupto) a 10 (altamente limpio), habiendo una alta correlación (0,63) entre el IPC y la cantidad de sobornos que los individuos manifiestan haber pagado en el último año (Transparency International, 2006).

Desde la perspectiva de la Psicología Política, la desconfianza en el sistema por parte de los individuos incrementa el sentimiento de impotencia y desesperanza. Se favorecen las condiciones para el resquebrajamiento del entramado social que se refleja en la pérdida de la solidaridad social y el aumento del individualismo egoísta (Rodríguez Kauth, 2001).

Un indicador de bienestar social relacionado con la confianza institucional y la percepción de problemas sociales son las emociones sentidas a nivel del colectivo, de las que da cuenta el constructo Clima Social Emocional (de Rivera, 1992). Páez y Asún (1994) muestran que el buen clima social emocional se asocia a una alta confianza institucional y a una baja percepción de problemas sociales.

El estudio preliminar realizado por Zubieta, Delfino y Fernández (2007), con estudiantes universitarios de la ciudad de Buenos Aires, da cuenta de un alto clima social emocional negativo. Uno de los ítems de mayor relevancia en el índice indaga sobre si “sienten rabia muchas personas debido al alto nivel de corrupción en el gobierno”, en un continuo de respuesta de 1 (no) a 7 (completamente), la media obtenida es de 5,77. Los climas sociales emocionales negativos se asocian a menores niveles de conductas altruistas y de cooperación, y a una mayor conflictividad social. Asimismo, se ratifica que la emocionalidad social negativa se asocia a la mayor percepción de problemas sociales y a la desconfianza en las instituciones públicas.

En la Psicología Social Cultural, la manera en que las sociedades –individuos e instituciones– resuelven los conflictos y manejan sus emociones se denomina Tolerancia a la Incertidumbre (Hofstede, 1999). Los países de Latinoamérica son sociedades de incertidumbre social en las que la amenaza de la ambigüedad se intenta evitar por medio de una fuerte normatividad que junto a la escasez de recursos y asimetrías promueven los dobles estándares o virtudes públicas con fuertes vicios privados (Páez & Campos, 2004). Las *normas perversas* recrean un contexto en el que las normas existen formalmente pero que crónicamente no se cumplen sino que es su vulneración lo que produce recompensas (Fernández-Dols, 1993; Fernández-Dols & Oceja, 1994). La mayor tolerancia a las transgresiones abona el terreno para emociones colectivas negativas intensas que tienen como correlato el uso de la fuerza y la agresión como forma de resolver los conflictos. El clima emocional, en tanto hecho social, habla del predominio y saliencia relativa de un conjunto de escenarios emocionales y las reacciones e interacciones sociales –cargadas afectivamente– que en un país predominan durante un cierto período impregnan inevitablemente las relaciones sociales (Páez, 2007).

Desde una perspectiva psicopolítica, interesa indagar en el nivel de resonancia que estos fenómenos tienen en la sensibilidad de la población (Rodríguez Kauth, 2001). Como señala Marin (1999) “la realidad psicosocial de un fenómeno se define sobre la base de la significación que las personas le atribuyen, en base a la cual construyen la representación social de los hechos que las afectan como comunidad” (p.11). En esta línea se ha iniciado una serie de estudios orientados a profundizar en aspectos psicosociales del bienestar social, en tanto lo que la sociedad debe ofrecer a la persona para que ésta logre satisfacer sus necesidades (Páez, 2007). El análisis de la relación que las personas tienen con su medio social implica integrar elementos sociales y culturales que promueven el bienestar o malestar y que están relacionados con las bases reales de las creencias implícitas positivas sobre el yo, el mundo y los otros (Blanco & Díaz, 2005).

De esta manera, con este trabajo se buscó obtener una primera apreciación del nivel de confianza y la problemática social que prevalece en un grupo de estudiantes universitarios así como de algunos aspectos intervinientes. En el interés por ahondar en las creencias y valores de los sujetos, se explora aquí al posicionamiento ideológico y a la creencia y práctica religiosa, junto a otros aspectos, como probables factores mediadores.

Objetivos

- Explorar el nivel de confianza en las instituciones y la percepción de problemas sociales que prevalece en los estudiantes universitarios urbanos.
- Indagar si existen diferencias en la percepción de los problemas sociales y la confianza institucional según el posicionamiento ideológico (derecha, centro, izquierdo), la religión (creyente-no creyente y práctica-no práctica) y aspectos sociodemográficos: sexo, edad, carrera de estudio (humanística-no humanística) y actividad laboral (trabaja-no trabaja).

Método

Se realizó un estudio correlacional de diferencia de grupos, de diseño no experimental transversal, con estudiantes universitarios como unidad de análisis.

Participantes

La muestra es no probabilística de tipo intencional y está compuesta por 254 estudiantes de la ciudad de Buenos Aires, con una media de edad de 25,47 años (DT: 8,25 años; mediana: 23 años). El 39,4% son hombres y el 60,6% mujeres. Respecto del estado civil, el 76% es soltero, el 11,0% casados, el 9,1% posee pareja de hecho y el 3,9% esta separado o divorciado. La mayoría no tiene hijos (84,6 %) y estudia en universidades de ámbito oficial (93,7%). En relación a la carrera de estudio, el 26,4% sigue una carrera no humanística –Derecho, Medicina, Contador Público, Administración de Empresas, Ingeniería– mientras que el 73,6% restante sigue una carrera humanística –Psicología, Ciencias de la Educación, Trabajo Social, Publicidad, Relaciones Públicas, Psicopedagogía–. El 37,4% está en el inicio de su carrera, el 45,3% en la mitad y el 17,3 % en la etapa final de sus estudios universitarios. El 67,7% trabaja, y de estos el 73,3% lo hace en el ámbito privado.

Material y Procedimiento

Se diseñó un cuestionario auto administrado integrado por:

- Preguntas de la Encuesta Mundial de Valores 1999-2002 (WVS, Word Values Survey. Inglehart, et al., 2004) sobre *Confianza Institucional*. Indican el nivel general de confianza que los individuos manifiestan respecto de nueve instituciones sociales. El continuo de respuesta es de 1 (no confía) a 4 (confía mucho). Valores medios por encima de 2,5 indican confianza institucional, tanto en el promedio de las nueve instituciones como en las puntuaciones específicas de cada una de ellas.
- Escala de *Problemas Sociales Percibidos* (Páez, Fernández, Ubillos & Zubieta, 2004). Evalúa los problemas socio-económicos percibidos en el entorno social y está compuesta por 6 ítems con un continuo de respuesta de 1 (nada) a 5 (mucho). A nivel general, puntuaciones por encima de 16 indican una alta percepción de problemas sociales. Analizadas de forma separada, las áreas que arrojan puntuaciones por encima de tres son en las que se percibe mayor problemática social.
- Pregunta sobre *posicionamiento ideológico* (Rodríguez, Sabucedo & Costa, 1993): *En asuntos de política la gente habla de izquierda y derecha, ¿Dónde se situaría Ud. en esa escala?* (1=derecha, 3=centro y 5=izquierda).

- *Religión*: ¿Cuál es su religión? (católica, judía, protestante, evangélica, agnóstico, ateo, otra) y ¿Es practicante? (sí-no).
- *Datos sociodemográficos*: edad, sexo, carrera de estudio (humanística-no humanística) y actividad laboral (trabaja-no trabaja).

Resultados

1. Confianza en las Instituciones

	Media	D. T.
Confianza General	1,74	,384
Policía	1,62	,589
Partidos políticos	1,53	,574
Gobierno Nacional	2,02	,680
Poder Ejecutivo	2,01	,733
Poder Legislativo	1,61	,584
Poder Judicial	1,72	,686
Fuerzas armadas	1,69	,697
Iglesia católica	1,80	,804
Gremios /Sindicatos	1,64	,618

*Tabla 1: Puntuaciones medias en Confianza Institucional
(1= no confía / 4= confía mucho)*

La media en confianza institucional de esta muestra es baja (Tabla 1). El gobierno nacional –y poder ejecutivo– es el mejor evaluado mientras que los partidos políticos, el poder legislativo y los sindicatos son quienes reciben la peor evaluación.

Estos datos coinciden con los encontrados por Benbenaste, Delfino & Zubietta (2005) y los presentados por Transparencia Internacional en su informe 2006 (Transparency International, 2006). Según el primer estudio, a la hora de evaluar el funcionamiento de un conjunto de instituciones cívico-políticas, la clase política es la peor evaluada mientras que el presidente actual de la república –Néstor Kirchner– obtiene una buena valoración. Por su parte,

Transparencia Internacional reporta que en una escala de Nada Corrupto (1) a Muy Corrupto (5), las medias más altas las obtienen: los partidos políticos (4), el parlamento (3,7) y la policía (3,5). La policía es la institución pública que más afectada aparece ya que es percibida como la más fácil de sobornar en todos los países de la muestra. Las entidades religiosas son las que obtienen las puntuaciones medias más bajas (2,8), cercanas al polo de nada corruptas.

2. Percepción de Problemas Sociales

La percepción de problemas sociales es alta (media = 22,74; DT = 4,03), siendo el conseguir trabajo y la posibilidad de ser agredido o que le causen daño los problemas percibidos como de mayor dificultad (Tabla 2).

	Media	D.T
Obtener asistencia médica	3,63	,956
Obtener asistencia social	3,63	,901
Conseguir el trabajo que quería	4,12	,968
Obtener/ alquilar vivienda	3,83	,969
Obtener información o asistencia en los organismos oficiales	3,45	,972
Vivir tranquilo/a, sin preocuparse de ser agredido/a o que le causen daños	4,09	1,168

Tabla 2: Puntuaciones medias en Percepción de Problemas Sociales
(1= nada / 5= mucho)

Estos datos concuerdan con los arrojados por la encuesta de AC Nielsen realizada en noviembre de 2005 sobre 23500 personas de 42 países, en relación a la confianza y percepción de problemas durante los seis meses siguientes. En lo que hace a Latinoamérica, la seguridad laboral, el crimen y la inseguridad obtienen las mayores proporciones. En Argentina la inseguridad está por encima de la seguridad laboral aunque ambos rubros se mantienen como los más preocupantes (“Trabajo y Delito”, 2006, 14 de febrero).

En el año 2004, para los argentinos las causas de los problemas más importantes del país –con la misma puntuación- eran: la inseguridad, el delito, el desempleo, la pobreza y la corrupción (Transparencia Internacional, 2006).

3. Posicionamiento Ideológico

	Porcentaje
Derecha (1)	10,4
Centro-derecha(2)	12,0
Centro (3)	30,4
Centro-izquierda(4)	31,2
Izquierda (5)	16,0

Tabla 3: Posicionamiento ideológico

Casi la mitad de los participantes se posicionan ideológicamente en la izquierda (47,2%), un tercio de los mismos se definen de centro y el 22,4% de derecha (Tabla 3). Si pensamos que la muestra es de estudiantes universitarios jóvenes en su mayoría estudiantes de carreras humanísticas, la descripción es

Institución	Posicionamiento Ideológico					F
	Derecha	C-derecha	Centro	C Izquierda	Izquierda	
Policía	1,81	1,80	1,74	1,58	1,26	6,421 P< 0.001
Partidos políticos	1,58	1,77	1,47	1,55	1,44	n.s
Gobierno Nacional	2,12	2,27	2,13	1,97	1,67	4,632 P< 0.001
Poder Ejecutivo	2,04	2,27	2,14	1,94	1,64	4,633 P< 0.001
Poder Legislativo	1,81	1,67	1,75	1,51	1,38	4,069 P< 0.005
Poder Judicial	1,54	1,80	1,82	1,79	1,49	n.s
Fuerzas armadas	2,08	2,03	1,68	1,64	1,23	9,276 p<0.001
Iglesia católica	2,15	2,13	1,84	1,69	1,46	5,009 P< 0.001
Gremios /Sindicatos	1,50	1,63	1,68	1,64	1,62	n.s

Tabla 4: Diferencias en Confianza en las Instituciones según Posicionamiento Ideológico (MANOVA)
(1= no confía / 4= confía mucho)

en alguna medida esperable. En un estudio previo se encontró que quienes estudiaban una carrera humanística (Psicología, Ciencias de la Educación, Trabajo Social, Publicidad, Relaciones Públicas o Psicopedagogía) se posicionan más cerca de la izquierda mientras que quienes estudian carreras más tradicionales y/o no humanísticas se acercan más a la derecha (Zubieta, Delfino y Fernández, en prensa).

En lo que hace a la Confianza en Instituciones, las diferencias multivariadas ($\lambda = 0,67$, $F = 2,77(9,236)$ $p < 0.001$ (tabla 4) aparecen en relación a la Policía, el Gobierno Nacional, el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica. Precisamente, confían menos en estas instituciones quienes se orientan ideológicamente hacia la izquierda en comparación con quienes tienen una orientación más de centro o derecha.

No se encontraron diferencias en relación a los partidos políticos, los gremios y el poder judicial. Respecto de los partidos políticos y los gremios o sindicatos, éstos aparecen como las instituciones que menos confianza suscitan, en estudios previos y en este, por lo que su mala imagen parece exceder las divisiones ideológicas.

Problema Social	Posicionamiento Ideológico					F
	Derecha	C-derecha	Centro	C- Izquierda	Izquierda	
Asistencia médica	3,31	3,43	3,42	3,83	3,97	4,258 P<.0.05
Asistencia social	3,35	3,63	3,42	3,74	3,93	2,909 P< 0.05
Trabajo	4,15	4,23	3,96	4,13	4,25	n.s
Vivienda	3,81	3,70	3,64	3,97	3,92	n.s
Información en Org.Of.	3,50	3,27	3,18	3,59	3,70	2,788 P<.0.05
Seguridad	4,12	3,93	4,14	3,96	4,25	n.s

*Tabla 5: Diferencias en Percepción Problemas Sociales según Posicionamiento Ideológico (MANOVA)
(1= nada / 5= mucho)*

En relación a la Percepción de Problemas Sociales y los grupos establecidos según el posicionamiento ideológico se encontraron diferencias multivariadas ($\lambda = 0,84$, $F = 1,70(6,243)$, $p < 0.05$) y éstas se dan en: “obtener asistencia médi-

ca”, “obtener asistencia social” y “obtener información en organismos oficiales” (Tabla 5). Los estudiantes posicionados ideológicamente más hacia la derecha perciben un poco menos de dificultad en la obtención de asistencia médica y asistencia social en comparación con quienes se posicionan como de centro o izquierda. La obtención de información en organismos oficiales es percibida como menos problemática por los estudiantes posicionados ideológicamente como de centro en comparación con quienes manifiestan estar más cerca de la izquierda o la derecha.

No se encontraron diferencias respecto de conseguir o mantener el trabajo, la vivienda o la inseguridad. De alguna manera, este dato no sorprende ya que son justamente los problemas que aparecen como los más preocupantes, es decir, son temáticas sociales de relevancia, aún por sobre las creencias e ideas políticas.

En términos de relaciones, de los datos surge que la tendencia a la izquierda se asocia a la mayor percepción de problemas sociales ($Rho = ,178$; $gl = 249$; $p < 0,005$) y a la menor confianza en las instituciones ($Rho = -,315$; $gl = 248$; $p < 0,001$).

4. Religión y Práctica Religiosa

Respecto de la religión, el 68,9% se define como católico, el 4,3% evangelista, el 4% judío o protestante, el 16,5% explicita no pertenecer a ninguna religión mientras que el 3,9% se define como ateo y el 2,4% como agnóstico. Sin embargo, el 81,9% de la muestra indica “no ser practicante”.

Al reagrupar a los estudiantes en quienes manifiestan tener una religión y quienes no, en el primer grupo se encuentra el 77,2% de los estudiantes mientras que en el segundo el 22,8%.

Creyentes (con religión) versus No creyentes (sin religión):

Al analizar la confianza en las instituciones, por el grupo dicotomizado en “con religión” y “sin religión”, se observa (tabla 6) que esta variable hace diferencia respecto de la Policía, el Gobierno Nacional, el Poder Ejecutivo, las Fuerzas Armadas y la Iglesia ($\chi^2 = 0,78$; $F = 7,48$ (9,243), $p < 0,001$). En todos los casos, quienes dicen tener una religión presentan mayores niveles de confianza en éstas cinco instituciones.

Institución	Religiosidad		F
	Creyente	No Creyente	
Policía	1,68	1,41	9,07 P< 0.05
Partidos políticos	1,54	1,51	n.s
Gobierno Nacional	2,08	1,79	6,48 P< 0.05
Poder Ejecutivo	2,08	1,79	6,95 P< 0.05
Poder Legislativo	1,64	1,51	n.s
Poder Judicial	1,77	1,58	n.s
Fuerzas armadas	1,76	1,46	8,36 P< 0.05
Iglesia católica	1,98	1,18	53,42 P< 0.001
Gremios /Sindicatos	1,63	1,67	n.s

*Tabla 6: Diferencias en Confianza en las Instituciones según Religiosidad (MANOVA)
(1= no confía / 4= confía mucho)*

Los niveles más altos de confianza en los estudiantes que manifiestan tener una religión están asociados probablemente a valores relacionados con los credos religiosos. En un estudio realizado con adultos jóvenes urbanos argentinos, Zubieta, Mele y Casullo (2006) encontraron que las personas religiosas favorecen valores que promueven la conservación del orden social y están a favor de comportamientos que buscan la auto-trascendencia y benevolencia. Datos similares se obtuvieron en otro estudio realizado con estudiantes universitarios urbanos de universidades confesionales y no confesionales (Zubieta, Boso, Rodríguez & Filippi; 2007, en prensa).

De los datos aquí analizados se obtiene que la religión se asocia positivamente a la confianza en las instituciones ($Rho = ,249$; $gl = 252$; $p < 0,001$), es decir, los participantes que manifiestan tener una religión muestran mayor tendencia a la confianza, sucediendo lo inverso en quienes no tienen una religión que, en este caso, incluyen a quienes se presentan como ateos o agnósticos.

No se encontraron diferencias respecto de los partidos políticos, el Poder Legislativo, el Poder Judicial y los gremios. De manera similar a lo observado en relación al posicionamiento ideológico, la desconfianza hacia los partidos políticos, el congreso nacional y los sindicatos parece exceder a las creencias religiosas.

En relación a la percepción de los problemas sociales, los contrastes multivariados no arrojan diferencias estadísticamente significativas.

Practicantes vs. No practicantes:

Al dividir a los estudiantes entre quienes dicen ser practicantes y quienes manifiestan lo contrario, no se encontraron diferencias multivariadas en relación a la confianza en las instituciones pero sí respecto de algunos problemas sociales ($\lambda = 0,93$; $F = 2,38$ (6,205); $p < 0,05$). Los practicantes y no practicantes difieren en la percepción sobre la posibilidad de “vivir tranquilo” –seguridad– ($F(1,252) = 10,17$ $p < 0,005$). Aunque las puntuaciones están en general todas más cerca de la negatividad, son los practicantes de una religión quienes aparecen un poco más positivos (3,63) y los no practicantes más negativos (4,19).

Las actitudes más o menos críticas respecto de los problemas sociales y los niveles de confianza en las instituciones responden a creencias y valores que surgen de la combinación del posicionamiento ideológico y la religión. El análisis de correlación realizado corrobora la asociación entre religión y posicionamiento ideológico ($Rho = 0,281$; $gl = 249$; $p < 0,001$) indicando que quienes manifiestan ser “no religiosos” –ateos o agnósticos– tienden a tener un posicionamiento ideológico más cercano a la izquierda.

Al introducir la carrera de estudio en términos de Humanísticas y No Humanísticas en relación a la confianza en las instituciones, el efecto multivariado ($\lambda = 0,93$; $F = 1,97$ (9,243); $p < 0,05$) aparece en los niveles de confianza hacia el Poder Judicial $F(1, 253) = 9,41$; $p < 0,005$ y la Iglesia ($F(1,253) = 4,21$; $p < 0,05$) mostrando que son los estudiantes de carreras no humanísticas quienes aparecen con mayores puntuaciones (Poder Judicial: humanísticas = 1,64; no humanísticas = 1,94. Iglesia: humanísticas = 1,73; no humanísticas = 1,97). Es dable recordar, por un lado, que entre los estudiantes de carreras están los estudiantes de derecho que pueden sentirse más involucrados con lo que al poder judicial se refiere. Por otro lado, algunos estudios reportan que algunas carreras universitarias tienen actitudes menos críticas frente a otras, son generalmente las humanísticas las que aparecen

más críticas y a las que se ha asociado como más posicionadas a creencias e ideas de la izquierda política (Zubieta, Delfino, Fernández, 2007). Aún al nivel de la deseabilidad social, los estudiantes de algunas carreras pueden expedirse de manera más fuerte o más leve respecto de algunas instituciones.

Al comparar la percepción de problemas sociales entre los estudiantes que trabajan y quienes no trabajan, las diferencias multivariadas ($\lambda = 0,90$; $F = 4,35$ (6,247), $p < 0,001$) muestran que son los del primer grupo, más que los del segundo, quienes perciben como dificultades del último año el “obtener o alquilar una vivienda” ($F(1,252) = 9,69$; $p < 0,005$. Trabaja = 3,96; no trabaja = 3,56) y el “obtener información o asistencia en los organismos oficiales” ($F(1,252) = 7,67$; $p < 0,01$. Trabaja = 3,56; no trabaja = 3,21). En términos de jerarquía de necesidades, es coherente que sean los estudiantes activos laboralmente, quienes tienen trabajo, quienes tengan más cerca el problema conseguir una vivienda.

Al introducir otros aspectos sociodemográficos como el sexo y la edad, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Sin embargo, es necesario continuar indagando a la vez que incorporando otras variables de probable intervención.

Discusión

Se señalaba al inicio del trabajo la necesidad de contribuir con estudios empíricos a la problemática de los aspectos sociales del bienestar. Se pretendía aportar datos preliminares sobre la sensación que los sujetos tienen respecto de su entorno social en términos de problemas y funcionamiento de las instituciones. Se buscaba indagar también en algunos factores intervinientes en percepciones diferenciales tales como la religiosidad o el posicionamiento ideológico que, dan cuenta además, de sistemas de creencias y valores.

En los mayores niveles de confianza puestos por esta muestra en el gobierno nacional (y el poder ejecutivo) puede estar actuando en alguna medida cierto sesgo de positividad de juicio sobre los individuos en relación a los grupos e instituciones (Sears, 1983). Dada la tradición personalista de los presidentes en Argentina se puede pensar que la gente personifica al gobierno y el poder ejecutivo en la figura del presidente y de esta manera actúa el mencionado sesgo en el que se evalúa más positivamente a las personas que a los

grupos e instituciones. Comparado con sus antecesores, el actual presidente es quien por más tiempo ha mantenido una alta imagen positiva en la gente, aún cuando otras esferas del gobierno o funcionarios aumentan su imagen negativa.

Los datos relevados por el Instituto Gallup de Argentina (Carballo, 2005; Inglehart, et al., 2004) en 1999 sobre una muestra representativa de 1280 casos de población de 18 y más años, muestran que la idea de tener un líder fuerte “que no moleste con el Congreso o las elecciones” era considerada como buena por el 36% de la muestra argentina, marcando una tendencia en crecimiento en relación a 1995 que se profundiza para 2002. Así, el elevado apoyo de los argentinos a la democracia está matizado con opiniones favorables a gobiernos de expertos o liderazgos personales que pueden estar asociadas a la baja credibilidad de las instituciones y los partidos políticos y a las críticas a la eficiencia del gobierno.

En lo que hace a los problemas sociales, se pudo observar en los resultados reportados que la falta de trabajo y la inseguridad son los percibidos como los de mayor dificultad.

Al nivel de las emociones percibidas en el colectivo, las emociones negativas están muy por encima de las positivas. En un estudio previo (Zubieta, Delfino, Fernández, 2007) a la hora de caracterizar el ambiente social, un grupo de estudiantes universitarios de Buenos Aires y el conurbano otorgaron sus mayores puntuaciones a: “miedo y ansiedad”, “hostilidad y agresión hacia la gente” y “tristeza y pasividad”, junto a la desconfianza en las instituciones.

La percepción de los problemas sociales y la baja confianza institucional son expresiones a distinto nivel de los efectos de un tema fundamental en la región latinoamericana y en Argentina: la corrupción. Por un lado, la pobreza, el desempleo y la menor calidad de vida, son efectos al nivel objetivo. Por el otro, los sentimientos de impotencia, indiferencia y descreimiento son indicadores de su impacto al nivel subjetivo (Marin, 1999).

Los resultados de este estudio no difieren de los reportados por Marin (1999) en su estudio realizado en San Luis en 1998 en el que la falta de confianza en la participación y en las acciones colectivas se reflejaba en la alta proporción de la muestra (80%) que atribuía o percibía en la gente un sentimiento de impotencia frente a la corrupción, con una visión pesimista y depresiva de la realidad (Marin, 1999). Asimismo, los datos de este trabajo muestran similitud con las tendencias reportadas por Transparencia Internacional en sus in-

formas de los últimos tres años. Los mencionados informes, no registran cambios significativos en la percepción de la gente sobre la disposición y eficacia de las instituciones para combatir la corrupción.

Goertzel (2005), preocupado por la pesadilla que la corrupción implica en Latinoamérica, no deja de proponer una mirada optimista remarcando que probablemente lo que haya aumentado no sea la corrupción en los últimos tiempos sino los informes y seguimientos fruto de actitudes más vigilantes. Aún así, el tema es inquietante para contextos como el latinoamericano y argentino en los que hay una fuerte primacía de los “dobles estándares”.

La impotencia, descreimiento y desconfianza son los correlatos subjetivos de un estado de anomia social que no contiene e integra a sus miembros a la vez que refuerza en éstos la convicción de que sólo a través de comportamientos desviados es posible lograr los objetivos promovidos socialmente. Fernández-Dols (1993) denominó a este fenómeno “norma perversa”, haciendo énfasis no en las normas progresivamente consensuadas sino en la existencia de ciertas normas crónicamente no cumplidas. La doble perversidad de la norma incumplida radica no sólo en no generar los comportamientos deseados sino en promover otros comportamientos totalmente indeseados que poseen una robustez normativa en su contexto social. Uno de los efectos es un sistema de lealtades que gira en torno a hombres que destacan por su capacidad para vulnerar las normas (Fernández Dols, 1993)³.

Parece importante indagar en una temática sustantiva como es la de la falta de eficiencia y sus consecuencias y la de sus efectos psicosociales. Sobre todo en contextos como el de nuestro país con un trasfondo cultural que es tolerante a la transgresión.

En lo que hace a las creencias y valores, analizadas a través del posicionamiento ideológico, la religión y la práctica religiosa, estos indicadores de creencias y valores no hacen diferencia en lo que respecta a las tres instituciones de mayor desconfianza ni en los tres problemas sociales percibidos como más importantes.

En esta muestra intencional de estudiantes universitarios urbanos, más allá del posicionamiento político más cerca de la izquierda o la derecha y de la adhesión o no a una religión, las instituciones más desprestigiadas o en las que menos se confía son los partidos políticos, el congreso y los sindicatos. Los mismos señalados en encuestas realizadas de nivel internacional.

Algo semejante se observa cuando los participantes señalaron los problemas que percibieron con mayor dificultad para la gente en el último año: Trabajo (conseguir empleo) y Seguridad.

Allí donde se observaron diferencias en actitudes más o menos críticas respecto de los problemas sociales y los niveles de confianza en las instituciones, se han delineado de manera exploratoria combinaciones de creencias y valores y que siguen algunos lineamientos de estudios previos.

En general, las creencias y actitudes asociadas a las ideologías de izquierda son menos favorables o más críticas a las instituciones que representan el statu quo –sobre todo cuando esta fuerza no está a cargo del Estado. En lo que hace a la iglesia, se ha verificado que el desplazamiento hacia la izquierda se acompaña de la disminución de la práctica religiosa (Stoetzel, 1983).

En lo que hace a los problemas sociales en los que aparecieron diferencias, es probable que estén interviniendo otras variables no evaluadas. Por ejemplo si los participantes, o gente de su entorno, tuvieron en el último año que satisfacer necesidades de asistencia de índole social, medica o informativa en general. La mayor exposición a estas problemáticas puede estar relacionada con otros aspectos sociodemográficas tales como el estatus ocupacional y social de la familia. Son muchos los estudios de correlación entre clase social, ocupación laboral, ingresos económicos, sexo, edad e ideología y es bien sabido que uno de los mayores determinantes de la identificación con un partido político es la clase social (Pastor Ramos, 1986;)⁴.

Dado el carácter joven de la muestra y la mayor proporción de estudiantes de carreras humanísticas, se confirma la asociación de la edad con la ideología que indica que cuanto más joven, mayor probabilidad de adherir a políticas más orientadas a la izquierda y, a mayor edad, mayor desplazamiento a posiciones políticas de derecha (Stoetzel, 1983). También, se encuentra la tendencia de estudiantes universitarios de carreras humanísticas a posicionarse más cerca de la izquierda, observada en un estudio previo (Zubieta, Delfino y Fernández, en prensa).

En relación al posicionamiento ideológico, la tendencia a la izquierda se asocia a la mayor percepción de problemas sociales y a la menor confianza en las instituciones. Los datos van en la línea de lo expuesto por Espinoza y Calderón (2006) quienes ratifican en su trabajo la fuerza de la ideología política como variable explicativa de las actitudes de los individuos hacia las relaciones grupales y las políticas sociales.

Por su parte, la religión se asocia positivamente a la confianza en las instituciones indicando que son los participantes que manifiestan tener una religión quienes confían un poco más en comparación con quienes no tienen una religión o se califican como ateos o agnósticos. Stoetzel (1983) verificaba en relación a la Iglesia, que el desplazamiento hacia la izquierda se acompaña de la disminución de la práctica religiosa. En los datos aquí analizados, se observa que son quienes manifiestan ser “no religiosos” –ateos o agnósticos– quienes tienden a tener un posicionamiento ideológico más cercano a la izquierda.

El trabajo aquí presentado se suma a una serie de estudios actualmente en curso que intentan impulsar la investigación de fenómenos sociales y políticos desde una perspectiva psicosocial que a través de indicadores de confianza institucional y percepción de problemas sociales de cuenta de criterios sociales de bienestar. Por otro lado, se busca enfatizar la importancia de integrar en el análisis factores culturales como las creencias y valores –aquí operacionalizadas en términos de posicionamiento ideológico y adhesión a credos y prácticas religiosas– como elementos fundamentales para comprender las conductas de las personas y los procesos psicosociales involucrados.

Bibliografía

- ABERBACH, J. D. & WALKER, J. L. (1970). Political trust and racial ideology. *American Political Science Review*, 64, 1199-1219.
- BLANCO, A. & DÍAZ, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*, 17, 582-589.
- BENBENASTE, N.; DELFINO, G. I. Y ZUBIETA, E. M. (2005). Desarrollo, calidad institucional y valores de la población: el problema de la no inclusión. *Alternativas en Psicología*, 12, 2-10.
- CARBALLO, M. (2005). Valores culturales en el cambio de milenio. Buenos Aires: Nueva Mayoría.
- DE RIVERA, J. (1992). Emotional climate: Social structure and emotional dynamics. *International Review of Studies on Emotion*, 2, 197-218.
- ESPINOZA, A. & CALDERÓN, A. (2006). Ideología política, valores culturales y miedo a la muerte. Su impacto después de los atentados del 11 de Marzo. *Psicología Política*, 32, 33-58.
- FERNÁNDEZ-DOLS, J. M. (1993). Norma perversa: hipótesis teóricas. *Psicothema*, 9, 41-101.

- FERNÁNDEZ-DOLS, J. M. Y OCEJA, L. V. (1994). Efectos cotidianos de la norma perversa en la tolerancia a la corrupción. *Revista de Psicología Social*, 9 (1), 3-12.
- GAY, C. (2002). Spirals of trust? The effect of descriptive representation on the relationship between citizens and their government. *American Journal of Political Science*, 46, 717-732.
- GOERTZEL, T. (2005). Corruption, leadership and development in Latin America. *Psicología Política*, 31, 77-102.
- HOFSTEDE, G. (1999). *Cultura y organizaciones. El software mental*. Madrid: Alianza.
- INGLEHART, R.; BASÁÑEZ, M.; DÍEZ-MEDRANO, J.; HALMAN, L. & LUIJKX, R. (2004). *Human Beliefs and Values. A cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*. México: Siglo XXI.
- KELLEHER, K. (2005, Mayo). *Citizen confidence in state governmental institutions*. Ponencia presentada en State Politics and Policy Conference, East Lansing, Michigan, USA.
- MARIN, O. L. (1999). Una mirada psicosociopolítica de la corrupción. *Psicología Política*, 19, 7-21.
- PÁEZ, D. (2007). *Creencias, valores y bienestar*. (Documento técnico). San Sebastián: Universidad del País Vasco.
- PÁEZ, D. & ASÚN, D. (1994). *Emotional climate, mood and collective behaviour: Chile 1973-1990*. En H. Riguelme (Ed.), *Era in twilight*. Friburg / Bilbao: Foundation for children / Instituto Horizonte.
- PÁEZ, D. Y CAMPOS, M. (2004). Cultura, evitación de la incertidumbre y confianza interpersonal. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos & E. Zubieta (Coords.). *Psicología social, cultura y educación*. Madrid: Pearson Educación.
- PÁEZ, D.; FERNÁNDEZ, I.; UBILLOS, S. & ZUBIETA, E. (Coords.) (2004). *Psicología Social, Cultura y Educación*. Madrid: Pearson Educación.
- PASTOR RAMOS, G. (1986). *Ideologías. Su medición psicosocial*. Barcelona: Herder.
- RODRÍGUEZ, M.; SABUCEDO, J. M. & COSTA, M. (1993). Factores motivacionales y psicosociales asociados a los distintos tipos de acción política. *Psicología Política*, 7, 19-38.
- RODRIGUEZ KAUTH, A. (2001). Corrupción e impunidad: dos estilos de cultura política latinoamericana. *Revista Probidad*, 14, mayo-junio, 1-12.
- SEARS, D. O. (1983). The person-positivity bias. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 233-250.
- STOETZEL, J. (1983). ¿Qué pensamos los europeos? Madrid: Mapfre. “Trabajo y delito, lo que más preocupa en la región”. (2006, 14 de febrero). *Clarín*, p. 25.
- TRANSPARENCY INTERNACIONAL (2006). *Informe sobre el Barómetro Global de Corrupción de Transparency Internacional 2006*. Berlín, Alemania: Autor.

- ZUBIETA, E, MELE.; S. & CASULLO, M. (2006). Estructura de valores y religiosidad en población adulta urbana argentina. *Psicodiagnosticar*, 16, 53-60.
- ZUBIETA, E.; DELFINO G. & FERNÁNDEZ, O. (2007). *Clima social emocional, confianza en las instituciones y percepción de problemas sociales. Un estudio con estudiantes universitarios urbanos argentinos*. Manuscrito presentado para su publicación.
- ZUBIETA, E.; DELFINO, G. & FERNÁNDEZ, O. (2007). *Dominancia social, valores y posicionamiento ideológico en jóvenes universitarios*. Manuscrito aceptado para su publicación. *Psicodebate*.
- ZUBIETA, E.; BOSO, R.; RODRÍGUEZ, M. & FILIPPI, G. (2007). *Valores y creencias asociadas al trabajo en estudiantes de ciencias económicas y psicología de universidades confesionales y no confesionales*. Manuscrito presentado para su publicación.

Notas

¹ El informe fue realizado sobre la base de una encuesta en la que participaron 59.661 personas de 62 países. En Argentina, el sondeo estuvo a cargo de Gallup y fueron entrevistadas 1010 personas entre el 18 y 22 de Agosto de 2006. (Barómetro Global de la Corrupción, Transparencia Internacional, 2006).

² El Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) es un índice compuesto que parte de múltiples encuestas de opinión a expertos que sondean las percepciones sobre la corrupción en 163 países de todo el mundo. Se centra en la corrupción del sector público y la define como el abuso del servicio público para el beneficio particular.

³ p. 94-95.

⁴ p 164.